





Marino Muñoz Lagos 25

Columnas de opinión

Un bohemio incomparable

A400-

El 25 de mayo de 1934 falleció en la Quinta Normal de Santiago el poeta y dibujante Alberto Rojas Jiménez. Su muerte tuvo ribetes trágicos y se ha contado muchas veces en diarios, revistas y libros. Sin embargo, no está demás relatarla de nuevo, en homenaje al ilustre desaparecido.

El poeta se encontraba bebiendo y comiendo en el restorán La Posada del Corregidor de la capital. Con algunos grados de alcohol en la cabeza, quiso abandonar el local sin cancelar la cuenta, ya que no poseía dinero. Esto le sucedía siempre. Notificado el patrón de lo que acontecía y quizás en un momento no muy propicio para él, ordenó a los mozos que despojaran de su abrigo y vestón al cliente, lanzándolo a la calle en mangas de camisa bajo una torrencial lluvia de otoño. Dos días más tarde moría en casa de una hermana que vivía en la Quinta Normal, aquejado de una violenta bronconeumonía.

A sus funerales asistieron sus amigos escritores, dueños de restoranes y fondas, garzones de bares y niñas condescendientes. Era el entorno cotidiano de Alberto Rojas Jiménez, el niño vestido de mago que encantaba a la multitud con sus dibujos y sus pajaritas de papel, que según lo aseveraba, se las había enseñado a hacer el mismísimo Unamuno en su triunfal gira por España.

Al término de la ceremonia fúnebre, ni que se hubieran puesto de acuerdo, se fueron todos al restorán Hércules a apagar la sed y mitigar la tristeza que les causaba el viaje definitivo de tan directo amigo. Sobresalía en el grupo el escritor Antonio Roco del Campo, quien vestía un chal rosado que le prestó la hermana del poeta fallecido, ya que también había extraviado su vestón en idénticas condiciones que el difunto. Sólo que a Roco lo salvó su recia contextura y el hecho de

ser un bebedor con una capacidad elefantásica.

Volviendo a Rojas Jiménez, diremos que sus canchas eran los negocios de las calles Bandera y San Pablo, donde se reunían los escritores, músicos y pintores de la famosa generación del 20. No faltaban Pablo Neruda, Diego Muñoz, Abelardo Bustamante, Pedro Olmos, Rubén Azócar, Tomás Lago o Antonio Roco del Campo. Estos locales han pasado a la historia de la literatura chilena con los nombres de Hércules, Venecia, El Jote y otros, que adoman otras calles y otros barrios de la antigua bohemia santiaguina.

Cuentan que una vez el escritor Diego Muñoz

-que también era pintor- fue llamado a decorar los muros del Cabaret Zeppelin, trabajo por el cual el propietario tendría que cancelar diez mil pesos, la mitad en efectivo y el resto en cerveza, que podría ser consumida en tiempo indeterminado. Así lo cuenta el escritor Enrique Bunster en unas sabrosas crónicas de la bohemia:

"Ahora bien, como la botella valía un peso, eran cinco millatas y pilsenars que el artista decorador y sus amistades podían consumir en el plazo que quisieran. El río de cerveza era transportado en cajones, noche a noche, a la mesa de la alegría ocupada por Diego Muñoz, Pablo Neruda, Tomás Lago, Roco del Campo y Alberto Rojas Jiménez."

En torno de este magnífico prosista, dibujante y poeta se han tejido las más extrañas aventuras. La última de ellas, es la que relatamos hoy al referirnos a su muerte. Alberto Rojas Jiménez, solitario y ausente, firmaba sus dibujos con una botella y una copa a guisa de sus nombres, una especie de escudo heráldico de lo que fue su vida en su valvén de noches y de estrellas.

Sus canchas eran los negocios de las calles Bandera y San Pablo, donde se reunían los escritores, músicos y pintores de la famosa generación del 20

Un bohemio incomparable [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un bohemio incomparable [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile